

Bendito, alabado y glorificado sea mi Padre Santísimo, que es permitiendo una vez más el tener reunidos a sus hijos bienamados, en un afán de acrecimiento con este Mundo Espiritual que tanto les ama y perdure en vosotros esa fe que anida en vuestros corazones al alcance de todo hijo de Dios que cual Buen Samaritano es entregando lo que es menester a cada uno de vosotros. Es así, hermanos míos, que por voluntad Divina me acerco a vosotros, para entregaros de ese bálsamo de sanación que necesitáis en vuestro propio espíritu porque la materia, por muy lacerada que se encuentre, siempre encontrará un paliativo entre vosotros mismos, en cambio ese vuestro espíritu, sólo se alimenta y renueva su energía con la palabra de Dios, mi Señor del Universo que es dándoos así la oportunidad de conocerle, de recordarle mejor dicho, porque a través de varias reencarnaciones en que vuestras materias no seen información de vuestra memoria, tal parece que fuérais vosotros perdiéndoos de la imagen Divina y Sacrosanta que es la de vuestro propio Padre Santísimo y así, si no le recordáis con toda nitidez, menos podéis quizá recordar de lo que El tanto os ha encomendado como son sus propias enseñanzas plenas de sabiduría y que necesitáis seguir en ese camino vuestro que lleváis en la Tierra; por todo ello, estos Seres han sido designados por ese Creador Universal para haceros presente en todo momento oportuno, los designios de mi Padre hasta donde nos es permitido, la enseñanza pura y fidedigna a través de un instrumento que es marcado de antemano por voluntad de ese Padre y de esta manera, poder entregar a vosotros, todo ese tesoro que vosotros, si no desconocéis, si mucho habéis olvidado. En todo ello mis hermanos, se conlleva el gran amor de ese Creador para vosotros sus parvulillos, per también sus hijos predilectos los que son y serán sus seguidores ahora como antaño y también los que a semejanza de El, recibirán para entregar a su vez a sus hermanos en Cristo. Podéis entonces ufanaros de ser los portadores de la enseñanza Divina para aplicarla vosotros mismos en vuestras propias acciones, pues quienes mejor que vosotros mismos deberéis dar de ese ejemplo a los demás, muy especialmente a los que llamáis reacios; pues bien, es a ellos a quienes mayormente deberéis dirigir vuestra mirada llena de amor y convencimiento, de que no por ser apartados de las enseñanzas verdaderas por circunstancias de su vida material, son menos merecedores del patrimonio del Señor, son tan hijos de ese Padre como vosotros mismos y si por ahora no quieren reconocer de ello, día llegará en que se acercarán a vosotros para conocer de lo que ahora rechazan. Entendedlo bien, no hay para mi Padre hijos bastardos, todos son acogidos con el mismo amor y la misma ternura.

SALOMON

Volad con vuestra imaginación hacia las regiones más ignotas a donde pretenda conduciros vuestro espíritu y dejáos llevar por él de la mano al resaltar vuestras virtudes, en un intento mayor de purificación.

ABEL